

CELCIT. Dramática Latinoamericana 646

MARÍA E ISABEL

Una tragedia isabelina

Roberto Perinelli (Argentina)

PERSONAJES

MARÍA ESTUARDO

ISABEL I

JOHN

PAUL

UNO

El parque que rodea el castillo de Fotheringhay, última prisión de María Estuardo. Sombras provocadas por la frondosa arboleda. En los claros, arde el sol del verano. En un remanso sombreado JOHN y PAUL juegan con las guitarras buscando una canción. Se acercan a una de los Beatles, pero no completan ni la música ni la letra, es apenas un apunte, un rodeo. Son dos mozalbetes que, a la manera del coro griego o del bufón inglés, pasarán el tiempo viviendo las escenas, comentándolas, a veces interviniendo con singular justeza.

MARÍA ESTUARDO, destronada reina de Escocia, prisionera desde hace más de diez años de Isabel I, entra al parque corriendo, extendiendo los brazos como si quisiera abrazar al sol. Lleva una Biblia y un rosario en la mano. Se mueve con torpeza. Está gorda y muestra evidentes dificultades de movilidad.

PAUL

¡John, John! (La señala con un dedo).

JOHN

¡Se escapa!

PAUL

¡Al galope, al galope caballito!

MARÍA

(Lo oyó, se frena y le contesta con altanería). ¡Vaca! ¡Nada de caballito! ¡Una vaca! (Se muestra). Dos patas macetonas, el culo como una montaña...

PAUL

¿Escapó señora?

MARÍA

(Agresiva). ¡Majestad! ¡Soy una reina!

PAUL y JOHN

(A coro). Majestad.

MARÍA

Soborné al jardinero. Lo pesqué desde la ventana, lo vi ahí abajo y le ofrecí mis joyas... Se las tiré. Bueno, una parte. Comencé a tirárselas, lo “enlluvié” de alhajas (*Se frena, algo está mal*). ¿Enlluvié? ¿Está bien eso? Ay, mi inglés cada vez para peor...

PAUL

Lo regó, señ... Majestad. Nada de enlluvié. Hizo caer las alhajas como si fuera una lluvia...

JOHN

Dorada.

MARÍA

Dorada, eso sí. Brillaban entre el pasto recién cortado.

PAUL

¿De dónde proceden esas joyas señ... majestad?

MARÍA

(*Desafiante*). Patrimonio, patrimonio propio... Soy una Estuardo, par de palurdos.

JOHN

(*A PAUL, un susurro*). Mientras algo posea, algo va a hacer en su favor.

PAUL

(*Entre dientes*). ¡Maldita sea la astucia mujeril!

MARÍA

(*Les relata el hecho, risueña y con inocencia*). Las joyas caían del cielo y brillaban en el pasto. El canalla reptaba, reptaba como una rata. Desde arriba yo le señalaba dónde, él las encontraba y se las metía en el bolsillo. Después me abrió la puerta. Calor.

PAUL

Calor, sí.

JOHN

Así es el verano inglés.

MARÍA

No le hagan tanta propaganda. Territorio de tormentas. Una isla al fin, con un mar alrededor...

JOHN

Hospitalaria.

MARÍA

Para los piratas. ¿Cómo los llama ella? ¡Bucaneros! Con ese título van por ahí, quemando naves españolas, robándoles la carga...

PAUL

(*Irónico*). ¿Francia es mejor?

MARÍA

No se merece nada en contra. Todavía no se ha inventado la guillotina. No estamos en 1789. Ya habrá tiempo para las críticas... Ay, estoy transpirando como un buey...

JOHN

Deje de moverse, alteza.

PAUL

Fíjese en nosotros, quietitos, a la sombra...

MARÍA

Disfruto de la libertad, ganapanes. Como si de nuevo fuera una niña... Pruebo la ligereza de mis pies sobre el césped.

PAUL

Si se mueve tanto, señora... (*MARÍA lo fulmina con la mirada*). Majestad.

MARÍA

¡Reina, reina! ¡Tu reina!

JOHN y PAUL
(A coro). Nooo...

MARÍA

¡Soy una mujer cargada con alta dignidad real!

PAUL

Nosotros somos ingleses. Tenemos otra reina. Y con una nos basta.

Ríen de su broma.

MARÍA

Reina de Escocia y heredera del trono de Inglaterra, que me ha sido usurpado por esa infame de Isabel primera. Ay, me cuesta nombrarla... (*Escupe el nombre*). Isabel, Isabel, Isabel... Tan gorda como yo. ¿O no?

JOHN y PAUL evalúan la pregunta. Admiten que sí, Isabel I también es gorda.

JOHN

Quizás un tantito más.

MARÍA

¿Culo? (*Les muestra su culo*).

PAUL

Más grande...

JOHN

No tan caído...

MARÍA

Ay, campesino malparido. ¿Necesitabas hacer esa observación?

JOHN

Usted preguntó, señ...

MARÍA

¡Majestad, majestad, majestad! Reina de Escocia. ¿Les vale para el respeto?

PAUL

(*Sumiso*). Vale...

JOHN

Vale majestad.

MARÍA, satisfecha por la respuesta, vuelve a correr por el parque.

MARÍA

Pareciera que vuelo, como si me hubieran nacido alas. ¡Dejé por fin mi oscura prisión!
¡Oscurísima! (*A JOHN y a PAUL*) ¿No voy a volver a esa tenebrosa tumba? ¿No?

JOHN

Salió de allí...

MARÍA

¿Voy a volver?

JOHN y PAUL se alzan de hombros.

MARÍA

¿Tengo que disfrutar mientras tanto?

JOHN y PAUL vuelven a alzarse de hombros.

MARÍA

(Sospecha, se angustia). ¿Me están dejando respirar el aire libre antes de...?

JOHN

Mi querida señora...

MARÍA se frena, lo mira con furia.

JOHN

(Se corrige). Alteza. Ese jardinero...

MARÍA

¿Qué pasa con el jardinero? Un ave rapaz, eso es lo que es.

PAUL

Un espía.

JOHN

Un secuaz de Isabel.

MARÍA

(Paralizada por el terror). ¿Espía? ¿Secuaz?

PAUL

La dejó salir...

MARÍA

¡Me abrió la puerta! ¡Una hendidura! Por esa hendidura escapé. Intenté comprarlo mil veces, se negó y se negó, pero hoy...

JOHN

¿Por qué hoy?

MARÍA

¿Hoy? Porque... Porque... *(No encuentra la respuesta).*

JOHN

(Conciliador). Nuestra queridísima reina María Estuardo.

MARÍA

Escucho.

JOHN

La dejan trotar por este parque porque este parque también es una prisión.

PAUL

Más grande. Con sol.

JOHN

No puede salir de aquí. ¿Cómo va a escapar?

PAUL

¿Adónde va a ir?

MARÍA

Quiero creer que soy libre... ¿Por qué arrancarme la ilusión, hijos de puta?

JOHN

Detrás de esos árboles pasa el camino a Londres.

PAUL

Y hoy es día de caza.

MARÍA

¿La reina...?

JOHN

Sí. Es de la partida. Le gusta cazar. Ya va a escuchar las clarinadas.

MARÍA

Una trampa, pensé en una trampa y así es (*Se reanima, a la fuerza*). Quiero imaginarme que sólo me aprisiona la inmensa bóveda del cielo. ¡Quiero imaginar eso!

PAUL y JOHN se alzan de hombros. La dejan hacer.

MARÍA

Esas nubes... ¡Vean esas nubes! ¡Miren, miren! ¡Corren para allá! Y allá está Francia.

PAUL

Termine con esa Francia. Esto es Fotheringhay. Inglaterra.

MARÍA

Me gustaría montarme encima y volver al país donde viví mi juventud...

PAUL y JOHN responden improvisando una canción. Podrían acompañarse con las guitarras (quizás un remedo de Blackbird, de los Beatles).

PAUL y JOHN

(*A coro*). María, María...

María Estuardo...

Esposa de un rey inútil y enfermo...

Impotente y pusilánime...

Que pronto la dejó viuda...

Que pronto la dejó viuda

María, María Estuardo...

Esposa de un esposo degollado

Degollado, degollado...

MARÍA

(*A las nubes*). ¡Saluden en mi nombre a toda la gente de ese país! País de filósofos, de artistas, cuna de cultura... Cuenten que aquí soy una prisionera, en la odiosa Inglaterra. Mi hermana, mi mismísima hermana me metió en un calabozo.

PAUL

Un palacio, alteza.

JOHN

Nada de calabozo.

MARÍA

(*Les responde*). Sin tapices en el suelo, debía cuidar donde pisaba para no lastimarme. Bebo y como en vajilla de estaño, como la esposa de cualquier jornalero. ¡Ni un espejo para mirarme! Engordé sin darme cuenta. Tampoco pude tomar nota de cómo perdía mi juventud. Arrugas, mi cara debe estar arrugada como una pasa.

MARÍA les muestra la cara. JOHN y PAUL se niegan a expedirse.

MARÍA

Sólo una Biblia para leer. De adelante para atrás y de atrás para adelante. Esta es la vida que me reservaron, a mí, educada con delicadeza, reina desde la cuna, criada entre los placeres de la corte brillante de los Medici... Siempre es muy triste hallarse privada de las menores comodidades de la vida... (*Suspira, resignada*).

JOHN

Isabel fue piadosa, no la encerró en la Torre.

MARÍA

(Furiosa). ¡Pero me expuso ante un tribunal de fanáticos puritanos! ¡Que me condenó! Condenada a morir en el cadalso.

JOHN

Pero que nadie se animó a ejecutar la sentencia.

PAUL

Hasta ahora.

Pausa. MARÍA mide con inquietud el “hasta ahora” de PAUL.

PAUL

Y en ese palacio, en ese palacio de donde se escapó, cuenta con cincuenta sirvientes a su disposición...

MARÍA

¡Cincuenta espías!

JOHN

Secretarios, médicos, caballos y palafreneros...

MARÍA

¡Alcahuetes! Se asoman por mi ventana y me espían, escuchan mis pasos, calculan adónde voy y de dónde vengo, anotan todo lo que digo y lo que no digo también... *(Vuelve a su diálogo con las nubes)*. No puedo acompañarlas. Me gustaría montarlas, andar por el cielo, como ustedes que no están sometidas... *(cambia)* a esa mierda de Isabel...

PAUL

(Tocado por el insulto). Señora...

MARÍA

¡Majestad!

JOHN

Usted no insulte.

PAUL

Isabel es nuestra reina.

JOHN

La trató de mierda.

MARÍA

Cambio. ¿Quieren que cambie? *(Ambos asienten)*. ¡Bastarda!

PAUL

Lo fue.

MARÍA

¡Hija ilegítima!

JOHN

Ya no.

MARÍA

Putá, buscona... ¡Yegua!

JOHN y PAUL se cubren, como si los insultos de MARÍA caen sobre sus cabezas como si fueran piedras. MARÍA retoma su diálogo con las nubes.

MARÍA

Veo el mar y veo un pescador, lo veo manejando su barca.

PAUL

(Busca una explicación del delirio de la mujer). Tanto sol de golpe...

JOHN

La afectó...

MARÍA

(*Agresiva, a PAUL*). ¡Sueño, idiotas! Empleo la imaginación, algo que le está negado a los ingleses con alma de comerciantes... Sólo saben contar libras, peniques, moneditas que les hacen brillar los ojos... Seguro que ese rudo pescador con su miserable lancha podría salvarme, llevarme muy rápido a ese país amigo...

JOHN y PAUL

(*Hartos*). Francia.

Como respuesta, MARÍA les regala un poema en francés de Charles Baudelaire. Despliega seducción y acentúa la melodía del idioma.

«Quand je te vois passer, ô ma chère indolente,
 Au chant des instruments qui se brise au plafond
 Suspendant ton allure harmonieuse et lente,
 Et promenant l'ennui de ton regard profond;
 Quand je contemple, aux feux du gaz qui le colore,
 Ton front pâle, embelli par un morbide attrait,
 Où les torches du soir allument une aurore,
 Et tes yeux attirants comme ceux d'un portrait,
 Je me dis : Qu'elle est belle ! et bizarrement fraîche !
 Le souvenir massif, royale et lourde tour,
 La couronne, et son cœur, meurtri comme une pêche...»

PAUL

¡Pongámosles música!

PAUL rasguea su guitarra, John también, torpe y violentamente.

JOHN

¿Cómo era? Repita majestad, comience de nuevo...

PAUL

Quand je te...

JOHN

Quand je te vois passer...

MARÍA

(*Muy pero muy despreciativa*). ¡No podrán! Ese hermoso idioma no es para ustedes, rústicos ingleses. Es el lenguaje de la cultura. Quédense con lo suyo, piratas normandos...

Y MARÍA los ataca gritándoles un poema de Emily Dickinson. Mastica las palabras inglesas, les quita su poesía.

MARÍA

¡If I can stop one heart from breaking,
 I shall not live in vain...

(*PAUL y JOHN se cubren con los brazos, protegiéndose del ataque*).

If I can ease one life the aching,
 Or cool one pain,
 Or help one fainting robin

Unto his nest again,
I shall not live in vain!

MARÍA

(Para sí). Idioma de sajones bárbaros, salvajes... *(Con asco)*. Lleno de sonidos no de palabras.

Reconfortada, MARÍA vuelve a su delirio.

MARÍA

Yo le mataría el hambre a ese pobre pescador. Jamás tendrá un día más feliz en su vida. Le haría tirar los peces enganchados en sus redes y se las llenaría de oro. Sería tan afortunado si me llevara en su barquichuela salvadora...

MARÍA no puede más, el esfuerzo ha sido mucho, está muy fatigada y acalorada. Saca un fajo de cartas escondido entre sus tetas y se apantalla. Explica a los muchachos.

MARÍA

Borradores de cartas, todas destinadas a la reina de Inglaterra. Rogando su piedad, su perdón... *(Sigue apantallándose)*.

JOHN

(Filosófico). Vanos deseos.

MARÍA

(Le contesta). Algo tiene que significar esto, que se hayan abierto las puertas de mi cárcel y...

JOHN

Presumimos majestad...

PAUL

Que este ligero favor...

JOHN

Haberla dejado salir...

PAUL

Anuncia hechos más graves.

JOHN

La libertad eterna para usted, majestad. *(Se pasa la mano por el cuello: a MARÍA la espera el hacha del verdugo)*.

PAUL

¿Oye el sonido de las trompas de caza?

JOHN

¿Los perros?

MARÍA

Claro. No soy sorda. Esos son sonidos muy familiares para mí. Yo cazaba escondida tras los árboles, acechando al ciervo con la ballesta lista.

JOHN

La reina y su séquito de caza.

MARÍA

(Recibe el golpe). ¿Y viene para aquí?

JOHN

Se lo anticipamos. Viene de Londres.

PAUL

Y nos visita.
JOHN
Suele hacerlo.

Un golpe. MARÍA empalidece, se tambalea.

MARÍA
¿Por qué, para qué? ¿Qué tiene que hacer acá?
PAUL
Viene a orinar, ahí, escondida tras esos matorrales.
JOHN
Una mañana a caballo afloja la vejiga.
PAUL
Tiene que hacer algo. Aliviarla o reventar.
JOHN
¿Qué le pasa, María Estuardo? Usted deseaba hablar con ella.
PAUL
Rogaba.
JOHN
Le escribió mil cartas. (*MARÍA asiente, a su pesar*). Esta es la ocasión.
PAUL
Las tiene en las manos, majestad.
JOHN
¿Cuál es la última?

MARÍA revisa el fajo, encuentra la última.

PAUL
Entréguesela. Entréguesela con un buen discurso...
JOHN
Prepare la lengua, señ... alteza. Prepare. Un buen discurso. A ver.
MARÍA
¿Por qué no me lo avisaron?

PAUL y JOHN se miran: no lo saben.

JOHN
¿Quién tenía que hacerlo?

JOHN y PAUL se miran: no lo saben.

MARÍA
Ahora no me siento bien, no voy a poder soportar esta entrevista.
PAUL
La gata flora.
MARÍA
(*Muy desconcertada*). ¡Ahora no! Lo que supliqué, pedí como el mejor favor que podrían hacerme ahora me resulta insoportable... (*Tiende a marcharse*). ¿Dónde tengo que ir? ¿Volverme a mi prisión? Destino de mierda el mío. ¿Qué hacer, por dios?

JOHN

Sigue boca sucia.

MARÍA

(Ruega a JOHN y a PAUL) Prívenme de su odiosa presencia. Por favor. Cambié de opinión. Me lo he dicho todo delante del espejo. Lo grabé en mi memoria para decírselo en la cara, para convencerla y conmoverla. Y ahora todo se desvaneció... Me quedé sin palabras, la cabeza en blanco, mi lengua paralizada. Preveo todo el odio contra mí y ninguna manera para defenderme. ¿Qué, qué tendría que decir? Ella es poderosa... *(Llora)*. ¡Me va a humillar!

JOHN

Bajando el copete le va a ir mejor.

PAUL

Háblele con respeto, con resignación. Nada de desafíos, nada de invocar esos derechos que...

MARÍA

¡Los tengo!

PAUL

(Se desentiende del asunto). Era un consejo.

JOHN

Un buen consejo.

MARÍA

¡Nunca, nunca deberíamos vernos! Ningún fruto saldrá de eso. Harto se me ha ofendido y yo no soy un cordero.

PAUL

Escóndase.

MARÍA

Sí, sí, claro, tengo que esconderme. *(Desesperada)*. ¿Dónde por dios? ¿Dónde?

PAUL y JOHN le señalan un matorral.

JOHN

¡Ahí!

MARÍA

¿Pero, con quién viene? ¿Acompañada de su cortejo? ¡Los perros me van a encontrar!

JOHN

Tranquila.

PAUL

Sola. Se escapa de la partida y llega sola.

JOHN

No le gusta orinar con público.

JOHN

Ni siquiera llega con sus criadas. Las deja en el monte. Allá la esperan. Orinando también ellas.

JOHN

Este bosquecito le encanta...

PAUL

Le place hablar con nosotros. Nos llama rústicos labradores. Dice que somos los representantes de una Inglaterra que se muere.

Suena un trompetazo salvaje, que aturde e interrumpe todo diálogo. Luego, un instante de silencio, que JOHN aprovecha para avisar.

JOHN

Ahí está llegando.

PAUL

Está muy cerca. *(Señala el lugar)*. ¡Escóndase!

MARÍA

(Corre a esconderse, mientras masculla con rabia). Destino de mierda el mío.

PAUL

Ya lo dijo.

MARÍA

¿Ya lo dije? ¿Qué dije?

PAUL

Eso de destino de mierda.

MARÍA

Si es cierto, por qué no lo voy a repetir *(mientras se esconde)* Destino de mierda, destino de mierda, destino de mierda...

DOS

JOHN y PAUL esperan.

Las trompetas vuelven a atronar, acompañan el ingreso solitario de la REINA ISABEL.

Tan elefantiásica como María, llega meneando el tremendo culo. El sonido de las trompetas cesa de golpe.

Ominoso silencio, interrumpido por la misma ISABEL, llega dando órdenes a sus espaldas, a personas que no se ven.

ISABEL

¡Ustedes se quedan ahí! ¡Que los monteros tampoco se detengan, que sigan a los nobles! Rápido, que esos caballeros van muy rápido... Yo me merezco un descanso, me place descansar en este tranquilo parque... ¡Son mis órdenes! *(Les sonríe a JOHN y PAUL)*. Un lindo momento de descanso aquí, aquí con mis amigos, mis queridos labradores.

PAUL y JOHN la saludan con una reverencia, adelantándose mutuamente.

JOHN

John y Paul.

PAUL

Paul y John.

ISABEL

Ya sé, ya sé, cuántas veces se van a presentar. Paul... *(Acierta, señala con un dedo a PAUL)* y John *(señala a JOHN)*. Necesito descansar... Estamos peleando con los españoles... ¿Lo saben ustedes?

JOHN y PAUL no tienen la menor idea.

ISABEL

Trafalgar. Explosiones, cañonazos... Boom, boom... Estamos construyendo un imperio, no sé si lo saben.

JOHN

Somos simples campesinos, majestad.

PAUL

Sembramos porotos, garbanzos, legumbres, un poco de trigo...

ISABEL

Y viven felices. Eso tendrían que festejar. Mi canciller me fastidia con eso del imperio y el pueblo me tiene harta con sus aclamaciones. Todos quieren que Inglaterra domine el mundo. En eso estamos. Paso a paso. La gente me idolatra. Deberían adorar a dios, no a esta pobre soberana que... *(Se muestra, elefantiásica)*. ¿Qué vale esta reina? Bueno, ¡basta! Paremos, paremos con esta charla porque me estoy haciendo encima...

ISABEL corre a esconderse donde está oculta MARÍA. Se detiene de golpe cuando la descubre. Interroga a los muchachos.

ISABEL

¿Quién está escondido ahí? *(Afila la mirada)*. Parece una cortesana, una puta galesa...

MARÍA

(Angustiada, asustada). ¡Dios! ¡Esos gestos, esas palabras!

PAUL

María Estuardo, majestad.

JOHN

La habitante del castillo de Fotheringhay.

MARÍA

¡Me asusta!

ISABEL

¿Fotheringhay? Ninguna novedad, idiotas. Sé dónde estoy.

MARÍA sale de su escondite.

ISABEL

(Asombrada y satisfecha, las dos cosas a la vez). ¡Carajo! *(Se toma tiempo para medirla con desprecio)*. Miren de quién se trata. Miren lo que quedó. Refulgía como una joya. Yegua hermosa, le oí decir a mi palafrenero, y la lujuria le hacía caer la baba... *(a John y a PAUL, exigente)*. Pregunto por qué está acá. ¿Falló la vigilancia?

JOHN

Compró al jardinero.

ISABEL

¿Maneja dineros?

PAUL

Dilapida sus joyas.

MARÍA

(A Isabel). No sé si este encuentro es una gracia o un castigo. ¿Debo arrodillarme ante vos?

ISABEL

Son los usos. Y soy la reina.

MARÍA

Aceptemos pues el oprobio *(Se arrodilla, besa la mano que, orgullosa, le tiende ISABEL)*.

ISABEL

La corona adorna mi cabeza. Y la mantengo. Mi dios, el dios protestante, me protegió hasta ahora de la amenaza de una papista.

MARÍA

Católica.

ISABEL

¡Vaya la diferencia! ¡Chupaverga del Papa!

MARÍA

Como si Lutero no fuera más canalla que mil papas...

ISABEL

¿Cuál de esos papas me excomulgó?

MARÍA

(Vacila, no lo sabe bien). Pío cuarto... Gregorio octavo...

ISABEL

Alguno de esos.

MARÍA

(Ruega). Ahora podrías ser generosa, querida hermana. Tu mano de reina puede sacarme de este abismo.

ISABEL

¿Damos vuelta la historia? ¿Debo arrodillarme ante vos?

MARÍA

Te pido que reflexiones acerca de la inestabilidad de las cosas humanas. Hay deidades que hacen pagar por tanto orgullo.

ISABEL

¡Deidades! ¿Qué clase de católica es la que invoca a ídolos paganos?

MARÍA

Existen, hermana, en otros cielos. Quizás no en el tuyo ni en el mío. Ni Lutero ni mi papa las reconocen, pero existen. Tenemos la misma sangre, hermana. Eso debería bastar para que me escuches. Para que leas esta carta *(Le tiende una carta)*. Hay que retroceder un poco en el tiempo, nada más. Buscar los orígenes de familia.

ISABEL

Familia de padres putañeros.

MARÍA

Víctimas de la historia, hermana. No más que eso.

ISABEL

A su tiempo, Enrique octavo, mi padre, me declaró bastarda.

MARÍA

Ahora te han puesto la corona de reina. Reina de Inglaterra.

ISABEL

¿La tuya, tus coronas? ¿Dónde están? Fuiste reina de Francia, eras reina de Escocia.

MARÍA

Ahora sin ningún cetro, humillada, obligada a besar estos pies *(intenta besar los pies de ISABEL, ésta retrocede espantada)*.

ISABEL

¡Quieta! *(MARÍA se detiene)*. ¿Qué hay para decirme? Te escucho. Por un momento prescindo de ser reina.

MARÍA

¿Mi vida, mi destino, todo depende del poder de mis palabras? Están todas escritas aquí... *(Sacude la carta)*.

ISABEL

(Con sutil amenaza). Yo también tengo cartas.

MARÍA

(Consulta a PAUL y a JOHN). ¿Cómo darle elocuencia a mis palabras sin clavarle un agujón que pudiera herirla?

PAUL y JOHN se alzan de hombros, no lo saben.

MARÍA

Temo ofenderla... *(Se decide a enfrentar a ISABEL)*. Me trataste, hermana, de modo injusto. Soy reina, reina como vos, y me respondiste con la prisión.

ISABEL

¿Prisión? Un castillo, María, el castillo de Fotheringhay. Y un trato de reina, cincuenta personas a tu servicio...

MARÍA

¡Con guardias en las puertas y espías alrededor! Hoy escapé... O me dejaron escapar, no sé, y luego de quince años volví a sentir el sol sobre mi cara. Siglos sin saber lo que era eso, este calor... Llegué vencida de Escocia para pedirte hospitalidad. Y me trataste como...

ISABEL

¡Llegaste reclamando mi corona! ¡Ésta, que llevo en la testa!

MARÍA

Te escribí todas estas cartas...

ISABEL

No llegaron hasta mí... Pero tengo otras... Que sí llegaron... *(Extrae un fajo, de su pecho)*. Léeme alguna de las tuyas, por favor.

MARÍA

La última. Escrita entre lágrimas.

ISABEL

Te escucho, María.

MARÍA

Es un ruego.

ISABEL

Estoy acostumbrada. Me ruegan, me ruegan. Me suplican.

MARÍA

Necesito tu corazón abierto para que te pueda conmover.

ISABEL

Está abierto. De par en par, como la boca de un cocodrilo del Nilo *(Cómplice, a JOHN y PAUL)*. Son feroces. Tres filas de dientes...

PAUL

(Siguiendo el juego, muerde el aire). ¡Uaj, uaj!

MARÍA

Esas gracias hacen que mi pecho se oprima, siento temor... Prefiero... *(le entrega la carta)* Yo no puedo leer, tengo un nudo en la garganta.

ISABEL acepta. Se dispone a leer, rechaza el papel con gesto de asco.

ISABEL

¡En francés!

MARÍA no sabe cómo disculparse.

ISABEL

(Le arroja el papel). Por minutos dejé de ser reina. Fue un gesto para vos. Quise cumplir con los deberes de hermana, a pesar de que este encuentro me molesta, porque no ha

sido buscado por mí. Pero escuché los impulsos de mi bondad, toda mi bondad...
¡Intentaste asesinarme!

MARÍA acusa el golpe.

ISABEL

(Mientras busca entre sus cartas). Puedo demostrarlo *(Elige una, la lee)*. “Estimado milord” ... ¿Es necesario que te dé el nombre de este milord?

MARÍA niega con un brazo, no quiere seguir escuchando.

ISABEL

Bueno, me lo guardo. De todos modos, ya fue decapitado...

MARÍA reprime un grito de horror.

ISABEL

Tengo esta otra... Acaso más interesante... *(Lee)*. “Mi gran señor de la Iglesia... Cardenal de Lorena, fiad en sir Mortimer, portador de esta carta, porque es el amigo más fiel que poseemos en Inglaterra” ...

Expresión ahogada de MARÍA.

ISABEL

Tranquila... A ese no le cortamos la cabeza. Mortimer sigue vivo.

MARÍA

Y yo lo agradezco.

ISABEL

(A PAUL y JOHN, irónica y cómplice) Todavía... *(Risas de los tres)*.

MARÍA

¡Horror!

ISABEL

(Sigue leyendo). “Algunos nobles de Escocia y una turba de amables caballeros de Francia se unieron a mí” ... ¿Cuántos escoceses desterrados conspiran contra este país?

MARÍA

Lo hacen por su propia libertad. Yo no intervengo.

ISABEL

¿Te leo esta otra que delata tus tratos con el embajador de España? Mendoza, creo que Mendoza es su nombre...

MARÍA

¡Malas personas Isabel! Todas malas personas. Me dieron los consejos que hicieron tanto daño, que se interpusieron entre nosotras. Hombres funestos, fanáticos... Destino de los monarcas, hermana... A veces otros hacen por nosotros. Ahora no se nos interpone nadie. ¿Por qué nunca me concediste la audiencia que con tanto empeño te pedía? No hubiéramos llegado tan lejos, no me hubieras castigado con el encierro de tantos años.

ISABEL

No acostumbro a calentar el nido de la serpiente cuando la serpiente anida en mi propia casa. Ese sí que fue un buen consejo que me dieron, y que fiel he seguido. No puedo quejarme por los resultados. Hay que ver hasta dónde llegué. Fundando un imperio. Imperio, ¿te suena esa palabra? Imperio inglés. Dominamos el mundo, María. Lo queremos

nuestro, de extremo a extremo. Andamos planeando mandar una expedición al Río de la Plata. Popham y Beresford andan en eso. Tierras fértiles me informaron. Con un río grande como un mar.

MARÍA

Poco me importa.

ISABEL

¡Ahora no te importa! Pero te importó, a vos y a todos los Estuardo, crueles y ambiciosos. Tíos y parientes de esa estirpe empuñaron las armas contra los Tudor.

MARÍA

¡Yo era una niña!

ISABEL

¡Nada de niña! ¡Una mujerona con tetas así de grandes! Te convencieron que te pertenecía mi título de reina y quisiste arrebatármelo, como si arrancaras una flor de este prado... *(Se extasia con el paisaje)*. Qué hermoso día...

PAUL

Agosto, alteza.

JOHN

Verano, verano inglés.

ISABEL

(Vuelve a arremeter contra MARÍA). Creíste en la palabra de esos chupasirios papistas y te lanzaste contra mí. Este reino de Inglaterra, hermana mía, tiene su iglesia y no necesita del trono de San Pedro. ¡Amenazaron mi cabeza y será la tuya la que caerá!

PAUL

(A John). Ninguna novedad.

JOHN

(Asiente). Mil años esperando.

ISABEL

(Les responde). ¡Firmé la sentencia que dictaron cuarenta y dos jueces! Tengo que dejar obrar a las leyes.

MARÍA

Las leyes inglesas ordenan que todo acusado sea juzgado por sus iguales.

ISABEL

Nobles varones, María. Cuarenta y dos. Pero protestantes.

MARÍA

Tendrías que haber pedido misericordia...

ISABEL

¿En tu favor?

MARÍA

En mi favor, claro.

ISABEL

Yo solamente soy la reina. Me necesitan para la firma, y firmé. ¿Qué más quieren de mí? No soy verdugo, no trabajo de eso. Que otro maneje el hacha.

MARÍA

Si así fuera...

ISABEL

¡Así será! ¡Cadalso, María! Y no vas a ser la última. Alguna otra pasará por lo mismo. Así es Inglaterra, así es el mundo que nos tocó vivir.

MARÍA

Entonces todo terminó.

ISABEL

Terminó.

MARÍA

Ningún santo va a venir en mi socorro. Me pongo en manos de dios.

ISABEL

¡Del dios de tu iglesia! Tu iglesia que también ayudó, y mucho, a que se rompieran los vínculos de sangre que había entre nosotros. Tu iglesia, comandada por papas intrigantes, cualquiera sea su nombre, gusta de hacer eso. Santifica el perjurio y el regicidio, y yo respondí del mismo modo. Quiero preguntarte... ¿Qué garantía de paz tengo si te permitiera salir, como lo hiciste hoy, de ahí, de ese palacio que vos llamás calabozo? ¿Serías leal, fiel a la reina de Inglaterra? ¿O volverías a consultar a tus amigos de San Pedro?

MARÍA emudece; no sabe o no puede contestar.

ISABEL

(Con un gesto de desprecio, les informa a PAUL y a JOHN). ¡No hay acuerdo posible!

MARÍA

(Una defensa débil, apagada). Todas tus acusaciones están basadas en sospechas.

ISABEL ríe: la palabra “sospechas” la hace reír. A modo de respuesta le muestra las cartas acusatorias.

MARÍA

Siempre fui, para vos, una enemiga y una extranjera.

ISABEL

Cierto, bien cierto.

MARÍA

Si me hubieras declarado siquiera heredera tuya, como corresponde a derecho, te hubiera respondido con afecto y gratitud. Contarías con una gran amiga.

ISABEL

(Burlona). ¡Buena propuesta! No soy familia para vos. Y en caso de que te hubiera aceptado, qué habrías hecho. Lo sé, no te pido respuesta. Danzarías alrededor mío, seduciendo a mis súbditos, a mis cortesanos que mueren por mujeres como vos... *(Se corrige, con mucho desprecio).* Bueh, morían...

MARÍA

Reumatismo, hermana. Y gordura de sedentaria.

ISABEL

Legendaria tu astucia amorosa. ¿Cuántos maridos, María? Sabemos que hiciste degollar alguno.

MARÍA

Negocios de estado, Isabel. Somos prenda de intercambio político. Nos casan para que entre los hombres no haya guerra.

ISABEL

O para que la haya. Vaya a saberse. Guerras y más guerras, por una u otra causa.

MARÍA

También es cierto.

ISABEL

¿Y amantes? ¿Cuántos? Hubo uno, brutal, que te sometía a palos. Me llegaron esas noticias. También su nombre suena brutal... *(No lo recuerda; chasquea los dedos, imperiosa, que alguien se lo diga).*

PAUL

Botwell, majestad.

ISABEL

¡Botwell! ¡Un soldado con olor a bosta y transpiración! ¡Eso te excitaba, hermana! Mis espías me comentaron. Con calentura de hembra lo buscabas con la vulva empapada... ¡Aullabas cada vez que te quebraba el culo!

MARÍA (*La interrumpe*). ¡Renuncio a todo!

ISABEL

(*Risueña*). ¿A qué?

Todos, ISABEL y los muchachos esperan la respuesta, expectantes.

MARÍA

Renuncio, ahora, acá mismo, a toda pretensión sobre tu corona... Ganaste Isabel. Yo ya no quiero ser María Estuardo, sino la sombra de María Estuardo. Me hiciste agachar la cabeza, marchitaste mis mejores años, la flor de la edad... Ya lo hiciste y acá me ves, vieja, gorda, achacosa... ¿Tu decisión es la que escuché?

PAUL y JOHN se pasan la mano por el cuello.

MARÍA

¿Viniste a decírmelo?

ISABEL

No vine a decirte nada. Este es un encuentro casual... O lo prepararon tus secuaces, no sé. Sabían que la caza me cansa, que me cansa eso de estar matando pajaritos. Y que este es un lugar que me encanta.... ¿Vencida? ¿No hay en campaña asesino alguno?

MARÍA

No lo hay.

ISABEL

¿Ningún aventurero está dispuesto a alcanzar la hazaña de matarme? (*MARÍA niega con la cabeza*) ¿Tampoco noticias de un cuarto marido?

MARÍA

Ya no atraigo, majestad. ¿Qué más te hace falta ver para saber eso?

ISABEL

¿El fin de tus encantos, María?

MARÍA

El fin. ¿Y vos? ¿Nunca te entregaste a algún hombre? La copa de los placeres. Yo, María Estuardo te puede decir lo que se siente, hermana.

ISABEL

Esperaba moderación, docilidad.

MARÍA

Cometí mis faltas. El mundo las conoce. ¡Todas! Soy honesta, como nuestras madres.

ISABEL

Mujeres demasiado complacientes para tanto canalla.

MARÍA

(*Poco a poco resurge su soberbia*). No oculto ni oculté nada. Vos no heredaste esa virtud: la sinceridad. ¡La reina virgen! ¡Mentirosa!

PAUL y JOHN no pueden contener la carcajada.

MARÍA

(Los señala). El pueblo se ríe, no cree en tu falsa castidad.

ISABEL

Veo que renace tu orgullo.

MARÍA

Renace, sí. *(Desafiante).*

ISABEL

Ibas por ese camino. Buen camino... *(Ordena a JOHN y PAUL).* ¡Cadenas!

JOHN y PAUL recogen unos grilletes, ocultos en el pasto.

MARÍA, digna, soberbia, se deja encadenar.

MARÍA

(Ya encadenada, con calma y dolor). ¡Bastarda!

ISABEL

(También con calma y dolor). ¡Puta! ¡Mil veces puta!

MARÍA

¡Yegua, mil veces yegua!

ISABEL

Supongo María, que también vas a necesitar un confesor.

MARÍA

Lo necesito, claro.

ISABEL

Acá no lo hay a tu medida. Inglaterra es una nación protestante.

MARÍA

Voy a encontrar un alma piadosa. Incluso en Inglaterra eso es posible.

ISABEL

Cierto. Algún capellán de castillo atenderá tus súplicas. *(A JOHN y PAUL).* ¡Llévenla! Yo voy a hacer aquello a lo que vine.

JOHN y PAUL se llevan a MARÍA.

ISABEL se esconde tras los arbustos para orinar.

El parque de Fotheringhay queda desierto.

TRES

Es invierno.

PAUL y JOHN, muy abrigados, vuelven con la cabeza de MARÍA. Se entretienen y divierten con la cabeza y con el monólogo de Hamlet.

JOHN y PAUL (Se alternan, cada uno dice una frase). Ay, pobre Yorick. Yo lo conocí bien, Horacio, era un tipo de infinitas bromas, e ingenioso como no te imaginas... Mil veces me llevó sobre sus hombros, y ahora - me da asco de sólo pensarlo. Aquí colgaban tus labios que besé no sé cuántas veces. ¿Dónde están ahora tus chistes, tus piruetas, tus canciones, esas salidas brillantes que hacían rugir a toda la mesa? ¿Por qué estamos con esa cara? ¿Ya no contagia a nadie, tu risa? Ve, ahora, a la recámara de mi señora, y dile que por más que se ponga un dedo de pintura, a la corta o a la larga va a quedar así de bonita. A ver si se ríe de eso...

ISABEL sale del matorral. Se arregla las polleras.

ISABEL

(Risueña). ¿De dónde sacaron esa ocurrencia?

PAUL

Shakespeare, majestad.

ISABEL

A mí ese William Shakespeare me aburre. Lamento que hayan matado a Marlowe. Me era más útil y me divertía más.

PAUL

Shakespeare a veces aburre.

JOHN

Pero a veces divierte.

ISABEL

Yo prefiero la pelea de osos. Más entretenidas. Poco le queda a ese Shakespeare. Los puritanos quieren cerrarle el teatro. Dicen que ahí, en el Globo, habita el diablo. Los exaspera eso de que los muchachos hagan de nenas. ¿Julieta con pito? Pecado dicen, pecado mortal.

PAUL

¿Para tanto?

ISABEL

Para tanto. En cuanto puedan le prenden fuego. Y van a preferir a Schiller. Pero todavía falta para eso. No mucho, pero falta. A la Iglesia le sobra paciencia *(Se estremece)*. Frío, mucho frío. No sé qué alcahuete me dijo que mañana puede nevar.

JOHN

Se lo decimos nosotros.

PAUL

Sabemos. Mañana nieva.

JOHN

Con seguridad.

ISABEL

Siembren la papa americana. Es un buen consejo. Tenemos un botánico en la corte que ha descubierto eso. Germina y prospera incluso bajo la nieve *(Por la cabeza de MARÍA)*. Denme eso.

Se la entregan, ISABEL se queda con la cabeza de MARÍA. Se sienta y recita.

ISABEL

¿Qué es el hombre? ¿Qué es la dicha en este mundo?... ¿A qué extremo llegó esta reina, la que empezó su carrera rodeada de tan halagüeñas esperanzas, la que fue llamada al más antiguo trono de la cristiandad, la que esperó ceñir en su frente tres coronas?... ¿Cuán diferente su aspecto de cuando abrazó el escudo de Inglaterra y recibía la lisonja del título de reina de las Islas Británicas! ¡Invade mi alma la tristeza, se desgarras de dolor, cuando considero la movilidad de las cosas terrenas... cuando siento pasar junto a mí las terribles manifestaciones del destino humano!

PAUL

Pidió que la entierren en Francia.

JOHN

Adoraba Francia.

PAUL

Temblaba de amor cuando la nombraba.

ISABEL

(Es una amiga charlando con dos amigos). Pero no puede ser. Mi canciller aconseja un ataúd de plomo. Tengo que volver al palacio para terminar con este asunto. (Deja el asiento). Adioses muchachos, adioses. Cuidense. Por lo menos hasta la revolución industrial. Entonces el campo estará perdido, yermo, sin gente. Todos escaparán a las ciudades. A ustedes los esperan las fábricas.

JOHN

¿Para tanto, majestad?

ISABEL

Para tanto. Pero no seré yo, la reina de Inglaterra, la que disponga semejante cosa. Será la Historia, con hache mayúscula.

PAUL

No me gustaría ser obrero.

ISABEL

Proletario. Proletarios les dirán. Alguien los va a llamar a la unión. Proletarios del mundo, uníos... *(Se desentiende alzándose de hombros; JOHN y PAUL comienzan a desgranar notas en las guitarras). La Historia, muchachos. Es la Historia. Feo futuro. Yo ya voy a estar muerta, y no podré hacer nada por ustedes, mis queridos labradores (los besa).*

ISABEL se aleja y desaparece, manejando la cabeza con total desaprensión, como si fuera una bolsa de mercado.

JOHN y PAUL toman sus guitarras. Comienzan a componer La Internacional. Por fin, la cantan entera.

Oscuro muy lento.

Roberto Perinelli

Correo electrónico: rperinelli@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar